



**Semblanza de la poesía árabe**  
**Semblance of Arabic Poetry**  
**Semelhança da poesia árabe**

Juan BRANDO<sup>1</sup>

**Resumen:** Nos proponemos una breve aproximación a la poesía árabe del medioevo tardío con una clave de lectura centrada en las metáforas alusivas al vino, el agua, las lágrimas, el rocío y las flores. La prohibición y el deseo, la postergación y la melancolía por la ausencia de la amada, por el exilio, las penas ahogadas en el vino son las vías por la que la poesía se convierte en una consideración sobre la trascendencia y la unidad primordial.

**Abstract:** We propose a brief approach to the Arabic Poetry of the later Middle Ages with a Reading key centered on the metaphors alluding to wine, wáter, tears, dew and flowers. Prohibition and desire, postponement and melancholy by the absence of the beloved or exile, the pains drowned in wine, are the ways by which poetry becomes a consideration of trascendence and primordial unity.

**Keywords:** Arabism – Islamic Law – Poetry – Middle Ages – *Al-Andalus*.

**Palabras-clave:** Arabismo – Ley Islámica – Poesía – Medioevo – *Al-Ándalus*.

ENVIADO: 30.08.2018  
ACEPTADO: 12.10.2018

\*\*\*

## I.

En el libro de Gottfried August Burger, publicado en 1788 y llamado *Los maravillosos viajes por agua y por tierra, las campañas y alegres aventuras del barón de Münchhausen, tal como él mismo acostumbra narrar, botella en mano, en el círculo de sus amigos*<sup>2</sup>, el protagonista admite haber sido acompañante dilecto del Gran Sultán turco en sus opíparas comidas, en las

---

<sup>1</sup> Profesor en Filosofía por la Universidad Nacional del Mar del Plata, Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús. E-mail: [alejandrobando@yahoo.com.ar](mailto:alejandrobando@yahoo.com.ar).

<sup>2</sup> BÜRGER, G. A. *Aventuras del Barón de Münchhausen*. Buenos Aires: La Nación, 1908.

que se prescindía del vino puesto que, según dice, “la ley de Mahoma” lo prohibía a sus fieles. No obstante eso, su Alteza disfrutaba normalmente de la susomentada bebida en la privacidad de su gabinete. En una ocasión el Sultán invitó al barón a degustar una botella de delicado vino de Tokai. Münchhausen asintió y lo probó, haciendo la salvedad de que había conocido un vino mucho mejor en Viena, en la época de Carlos VI.

Ante las reservas del Sultán, el barón se comprometió a conseguirle una botella de aquel elixir, haciéndolo llegar en el término de una hora directamente desde la Bodega Imperial de Viena. Si el barón lograba semejante proeza, se llevaría del tesoro del Sultán todas las riquezas que pudiese cargar el más fuerte de los hombres. Si no, perdería literalmente su cabeza. Cómo resultó la apuesta, quedará a cuenta del lector curioso: lo que nos interesaba señalar aquí y queda de manifiesto, es la ambigüedad entre predilección e interdicción, y en resumidas cuentas, la importancia que parece revestir el vino en la cultura árabe-islámica como fuente de inspiración.

Claudio Sánchez Albornoz en su ensayo intitulado *El vino y los borrachos en la España mora hace mil años* ha reflejado cómo, a pesar de las prohibiciones, “en *Alándalus*...el fruto de la uva placía por igual al pueblo y los magnates, era gustado con placer por califas y príncipes, le cantaban sin misterio los poetas, embriagaba por doquier – incluso en el alcázar califal– a quienes le frecuentaban con exceso, y hasta conseguía mover a benevolencia a los jueces o cadíes, encargados de condenar a los borrachos”.<sup>3</sup>

Es cierto que Mahoma había prohibido la ingesta de vino, no obstante sus prescripciones acerca de qué castigo debía imponerse a quienes lo hicieran quedaron envueltas en un halo de imprecisión. Abu Bakr, el primer califa del Islam, consultó a Alí, quien estableció que quienes bebiesen vino se harían infaustamente acreedores de ochenta azotes. Pero, según Sánchez Albornoz, “todas las rigideces de la ley musulmana, frente a los frecuentadores del delicioso fruto de la vid, fueron vanas en la España islamita”, a la que describe encendidamente:

Andalucía, sol de fuego, luz cegadora, vegetación lujuriosa, fuertes aromas, noches de ensueño, surtidores misteriosos, bellas mujeres, música alegre o trágica, bailes llenos de gracia y de sensualidad, poesía, canciones, y vinos; vinos múltiples y deliciosos, fuertes, suaves, dulces, aromáticos, rojos o dorados, vinos como el fuego de su sol, como la luz de su cielo, como el aroma de sus campos, como la gracia de sus hijas, como el ingenio

---

<sup>3</sup> SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. *De Carlomagno a Roosevelt*. Buenos Aires: Emecé, 1943, p. 85.



de sus gentes o como la trágica sensualidad de sus ciudades; vinos como sus bailes y sus músicas, sus poesías y sus canciones.<sup>4</sup>

Los elementos de la Andalucía milenaria en el Islam español explican, según Albornoz, la inclinación de sus habitantes a beber vino, puesto que,

¿Cómo no habían de beber y de embriagarse aquellos islamitas andaluces, nietos de españolas y de árabes o españoles por los cuatro costados? Y en efecto, las crónicas hispano-arábigas nos pintan bebiendo sin recato a los moradores de la capital del califato”... Los extranjeros se asombraban de las proporciones alcanzadas por el uso y abuso del vino en toda Andalucía y de que en todas partes se hablase de bebidas sin tapujos y se disculpase a los borrachos. Los historiadores árabe-españoles aludían, como a prácticas normales, a las libaciones de los príncipes y de los particulares.<sup>5</sup>

Son frecuentes las anécdotas sobre la indulgencia de los califas, emires y cadíes ante la comparecencia de hombres borrachos, y también las referencias a la inspirada poesía que habría concitado la costumbre de beber; por ejemplo, se advierte en las siguientes palabras que se atribuyen al príncipe Merwan Abderramán:

El vaso lleno de rojo néctar era, entre sus dedos blancos, como un crepúsculo que amanecía encima de una aurora. Salía el sol del vino y era su boca el poniente, y el oriente la mano del copero...Y al ponerse en el delicioso ocaso de sus labios, dejaba el crepúsculo en su mejilla.<sup>6</sup>

Un personaje de *León el africano* de Amin Maalouf, donde se cuentan, entre otras cosas, las formas de vida de los musulmanes españoles en la época del sitio de Granada, refleja con viva fuerza el carácter de estas impugnaciones:

Cuando venía esta mañana hacia la mezquita por la puerta de la Arenera y el zoco de los prenderos, pasé ante cuatro tabernas, en las que venden sin casi ningún disimulo vino de Málaga y otras bebidas prohibidas cuyo nombre no quiero saber...¿No aprendieron en su más tierna infancia quienes frecuentan esos lugares de infamia que Dios ha maldecido a quien vende el vino y a quien lo compra? ¿Qué ha maldecido a quien lo bebe y a quien lo da a beber? Lo han aprendido pero lo han olvidado o han preferido la bebida, que convierte al hombre en animal rastrero, a la Palabra que le promete el Edén.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>7</sup> MAALOUF, Amin. *León el Africano*. Barcelona, Altaya, 1986, p. 36.

En una escena siguiente, otro personaje camina cerca de la Mezquita Mayor, en cuyo patio se estaban quemando una cantidad de libros, y refiere:

Me enteré, por una hoja que se había volado, de que estaba en el lote la obra de un médico poeta de tiempos pasados conocido bajo el nombre de al-Kalandar. En este papel medio devorado por el fuego pude volver a leer estas palabras: *Lo mejor que tengo en mi vida me lo ha dado la embriaguez. El vino corre por mí como la sangre.*<sup>8</sup>

## II.

La delectación y la prohibición suscitadas a un tiempo por el vino aparecen en Abul Alá Al-Ma'arri (979-1058) quien expresa a un poeta:

Tú que describes con amor las cualidades del vino,  
 ¡Cuídate de la copa cantada durante la noche!  
 Beber de ella no es otra cosa que aceptar tontería y pecado.<sup>9</sup>

La relación entre el vino y el placer venéreo está presente exaltadamente en Abu-Nowas:

¡Vamos, vierte el vino y vuelve a verterlo!  
 Dime bien alto: ¡es el vino!  
 No me hagas beber en secreto, si puedes  
 decirlo delante de todos.  
 Mi mejor botín es farfullar y chancear en medio de mi borrachera.<sup>10</sup>

Y en el propio poeta aparece asimismo una sutil erotización del vino al decir:

Ha vertido un mensaje  
 un vino puro de la boca  
 de la jarra.  
 La sensación es todavía  
 un estremecimiento  
 de mi espíritu.<sup>11</sup>

Y también en Al- Mutanabbi (915-965):

<sup>8</sup> MAALOUF, Amin. *León el Africano, op. cit.*, p. 39.

<sup>9</sup> SCUBLA, Z. (selección). *Antología de la poesía árabe*. Buenos Aires: CEAL, 1970, p. 39.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 22.



Adoro la tierra de Emesa hasta Junasira  
como todos los hombres aman su patria.  
Allí mis mejillas se frotaban con las manzanas  
Del Líbano, y bebía el vino delicioso.<sup>12</sup>

Las metáforas adquieren aún más vigor en los versos de Mutamid de Sevilla:

¡Cuántas noches pasé divirtiéndome a su sombra  
con mujeres de caderas opulentas y talle extenuado,  
blancas y morenas que hacían en mi alma el efecto  
de las espadas refulgentes y las lanzas oscuras!  
¡Cuántas noches pasé deliciosamente junto a un recodo del río, con una doncella cuya  
pulsera emulaba la curva de la corriente!  
Se pasaba el tiempo escanciándome el vino de su mirada, y otras veces, el de su vaso, y  
otras, el de su boca.<sup>13</sup>

Y en Ben Suhayd:

Besé el blanco brillante de su cuello, apuré el rojo vivo de su boca,  
Y pasé con ella mi noche deliciosamente, hasta que sonrieron las tinieblas, mostrando  
los blancos dientes de la aurora.<sup>14</sup>

Azorín, en un ensayo llamado *Los Moriscos*, ha narrado dos aspectos salientes de la cultura granadina medieval anterior al exilio: la sublime belleza de las mujeres moras, y la importancia del agua como objeto de culto popular. Esto se advertirá en dos fragmentos que parecen tener entre sí una singular continuidad:

Como las mujeres son las más curiosas, se han precipitado a husmear el suceso sin reparar en su leve indumento nocturno. La espléndida cabellera de una se desparrama sobre la blanca camisa; otra muestra su blanco pecho y garganta; una tercera, sus torneados y ebúrneos brazos.<sup>15</sup>

¿Cuántas veces en estos estanques interiores de palacios árabes, estanques cristalinos, cercados de platabandas de mirtos, cuántas veces estas aguas de los estanques de alabastro, en el silencio profundo de los patios, habrán visto mirarse largamente en su espejo a las beldades moras, que en la tersa superficie, como en una alinde, habrán contemplado sus líneas finas, sus carnes blancas, sus rotundidades armoniosas?<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> SCUBLA, Z. (selección). *Antología de la poesía árabe, op. cit.*, p. 27.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>15</sup> AZORÍN, *Clásicos y modernos*, Buenos Aires, Losada, 1952, p. 15.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 17.



El vino se suaviza, se aclara, se vuelve ligero y grácil cuando lo surte la boca de la doncella, se vuelve vino amarillo, licor fino y transparente, languidece hasta volverse agua. El vino se convierte en agua, contrariamente al prodigio registrado en las bodas de Caná. Por eso Djamil dice “Tú lo sabes, tú, cuya boca me surte de agua Dulce”.<sup>17</sup> Y el propio Abu Nowas escribe su poema *Licor de oro*:

Este vino se ha refinado  
sin frecuentar al agua clara,  
para que el agua no pueda privarlo  
de su gusto, derramándose  
lejos de su forma.

Si quieres mezclarlos  
al resplandor de la luz  
será necesario frecuentarla,  
de modo que su unión engendre  
fuegos y claridades.<sup>18</sup>

Y en Imrul Quais se disse “Doncella cuya blancura hace resaltar el amarillo oro / que hace fructificar un agua abundante y saludable.<sup>19</sup> Pero ya que el vino se ha convertido en agua, es preciso que el agua se vuelva lágrima de añoranza, como ocurre en el mismo poeta: “Detengámonos y lloremos en recuerdo de la amada. / Mi curación, amigos, está en dejar correr las lágrimas”.<sup>20</sup>

Como esas lágrimas son infundidas en el poeta por la ausencia de la amada, dice Abu Nowas:

Y tú, mujer, tú ríes alegremente  
y corres hacia las diversiones  
mientras tu amante se libra  
a su dolor y a sus sollozos.<sup>21</sup>

El último destino del néctar salido de las bocas de las jarras y las doncellas y expulsado por las lágrimas, no ha de ser otro que la flor, como testigo breve y mudo de la desolación del hombre:

---

<sup>17</sup> SCUBLA, Z. (selección). *Antología de la poesía árabe, op. cit.*, p. 13.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 24.



Hoy sólo me distraigo con las flores, imán de los ojos, en las que la escarcha juega vivaz.  
Son como pupilas que al ver mi insomnio, lloran por mí, y por eso el irisado llanto  
resbala por su cáliz.

En los soleados rosales brillan los rojos capullos, aumentando la luminosidad de la  
mañana.<sup>22</sup>

(BEN ZAYDUN)

Cada flor abría en la oscuridad su boca,  
buscando las ubres de la lluvia fecunda.

Y los ejércitos de las negras nubes, cargadas de agua, desfilaban majestuosamente,  
armadas con los sables dorados del relámpago.<sup>23</sup>

(BEN SUHAID)

En el cáliz de esa flor subsiste el recuerdo del corazón remitido a su eterno  
sufrimiento, tal como aparece expresado por Ben Zaydun: “No conceda Dios la calma  
del corazón al que desista de recordarte y que no vuele a tu lado con las alas trémulas  
del deseo”.<sup>24</sup>

### III.

Ya sabemos probablemente de la existencia del poema de Borges que se llama *Soneto del vino* y que dice “En la noche del júbilo o en la jornada adversa/ exalta la alegría o mitiga el espanto/ y el ditirambo nuevo que este día le canto/ otrora lo cantaron el árabe y el persa”. Es dable preguntarse quiénes son el árabe y el persa: más allá de que la visión desprevenida puede considerar que en este caso puedan tomarse como sustantivos colectivos, barrunto –y sólo eso– que un temperamento nominalista como el borgeano está denotando a un árabe en particular, por caso, Abu Nowas:

Por estas tradiciones el vino está vedado/ y desde entonces a nosotros esta prohibición  
llega/ puesto que está condenado/ es por la suerte del vino que hoy lloro/ y lo bebo  
puro sabiendo que muy pronto/ seré castigado por el pecado cometido/ y los azotes,  
ochenta precisamente, lloverán sobre mi espalda.<sup>25</sup>

En cuanto al persa, no hay duda de que se trata de Omar Khayyam, a quien Borges dedicó el ensayo llamado *El Enigma de Edward Fitzgerald*, y en el que lo presenta, con

<sup>22</sup> SCUBLA, Z. (selección). *Antología de la poesía árabe, op. cit.*, p. 55.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>25</sup> H. C. LIPS (Selección y traducción). *Poesía árabe*. Barcelona: Gonzales Ramos, 1983, p. 47-48.



Susana BEATRIZ VIOLANTE, Ricardo da COSTA (orgs.). *Mirabilia 28 (2019/1)*

The Medieval Aesthetics: Image and Philosophy

La Estética Medieval: Imágen y Filosofía

A Estética Medieval: Imagem e Filosofia

Jan-Jun 2019/ISSN 1676-5818

breves y perspicuas frases, como un científico brillante y un apasionado filósofo espiritualista, además de poeta. La traducción que del *Rubáiyát*, hiciera Fitzgerald, a veces denostada por haber tergiversado el presunto sentido original del poema y por haberlo llevado a una estética excesivamente anglizante, permite a Borges no obstante conjeturar que ambos, Khayyam y Fitzgerald, fueron esa vez un solo poeta en virtud de la reencarnación de las almas.

Los que desconfían de Fitzgerald se apegan a la traducción del orientalista Franz Toussaint. En una versión volcada a su vez al español por Félix Echevoyen, aparece el prólogo que Alí-Nou Rouze escribió en 1923. Como Borges publicó *Otras Inquisiciones* a comienzos de la década del 50, no sería descabellado, al menos para mí, pensar que Borges tuvo ocasión de leerlo, si tenemos en cuenta la repetición casi exacta de algunos detalles biográficos. Pero las frases que me interesaba consignar de Rouze eran las siguientes:

Khayyam es un desesperado que se disfraza con una sonrisa cuando un sollozo lo ahoga. Esta serenidad dolorosa no la conquistó sin esfuerzos y sin injurias. Durante su existencia toda, buscó la verdad en la ciencia, en la filosofía y en los placeres de la vida... Su erudición universal y sus pesares, de orden puramente trascendental, diéronle esa desdeñosa indiferencia y esa amargura que no acepta un placer sino para trocarlo en dolor.<sup>26</sup>

Concedamos de momento la razón al prologuista que describe a un Khayyam intelectual, escéptico y desencantado. Podrían citarse gran cantidad de poemas que concuerden con esta descripción: sólo quiero reproducir uno de ellos, que siempre me ha impresionado particularmente:

Nadie puede comprender lo misterioso. Nadie es capaz de ver lo que las apariencias ocultan. Todas nuestras moradas son provisorias, salvo la última: la de la tierra. ¡Bebe vino! ¡Basta de palabras vanas!<sup>27</sup>

No obstante, podríamos preguntarnos si el sentido de semejante poesía es el escapismo ante la imposibilidad de explicar el mundo de las formas, o una apelación a la unidad primordial que hizo decir a Yalal-ad-Din “estoy embriagado con la copa del amor, los dos mundos han desaparecido de mi vida”.

\*\*\*

---

<sup>26</sup> O. KHAYYAM. *Rubáiyát*. Buenos Aires, 1976, p. X.

<sup>27</sup> O. KHAYYAM, *op. cit.*, p. 31.



Susana BEATRIZ VIOLANTE, Ricardo da COSTA (orgs.). *Mirabilia 28 (2019/1)*  
The Medieval Aesthetics: Image and Philosophy  
La Estética Medieval: Imágen y Filosofía  
A Estética Medieval: Imagem e Filosofia

Jan-Jun 2019/ISSN 1676-5818

## **Bibliografía**

- AZORÍN, *Clásicos y modernos*, Buenos Aires, Losada, 1952.  
BÜRGER, G. A. *Aventuras del Barón de Münchhausen*. Buenos Aires: La Nación, 1908.  
LIPS, H. C. (selección y traducción). *Poesía árabe*. Barcelona: Gonzales Ramos, 1983.  
KHAYYAM, O. *Rubáiyát*. Buenos Aires, 1976.  
MAALOUF, Amin. *León el Africano*. Barcelona, Altaya, 1986.  
SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. *De Carlomagno a Roosevelt*. Buenos Aires: Emecé, 1943.  
SCUBLA, Z. (selección). *Antología de la poesía árabe*. Buenos Aires: CEAL, 1970.